

**La Defensa Nacional y las
Fuerzas Armadas (X)**

Informe

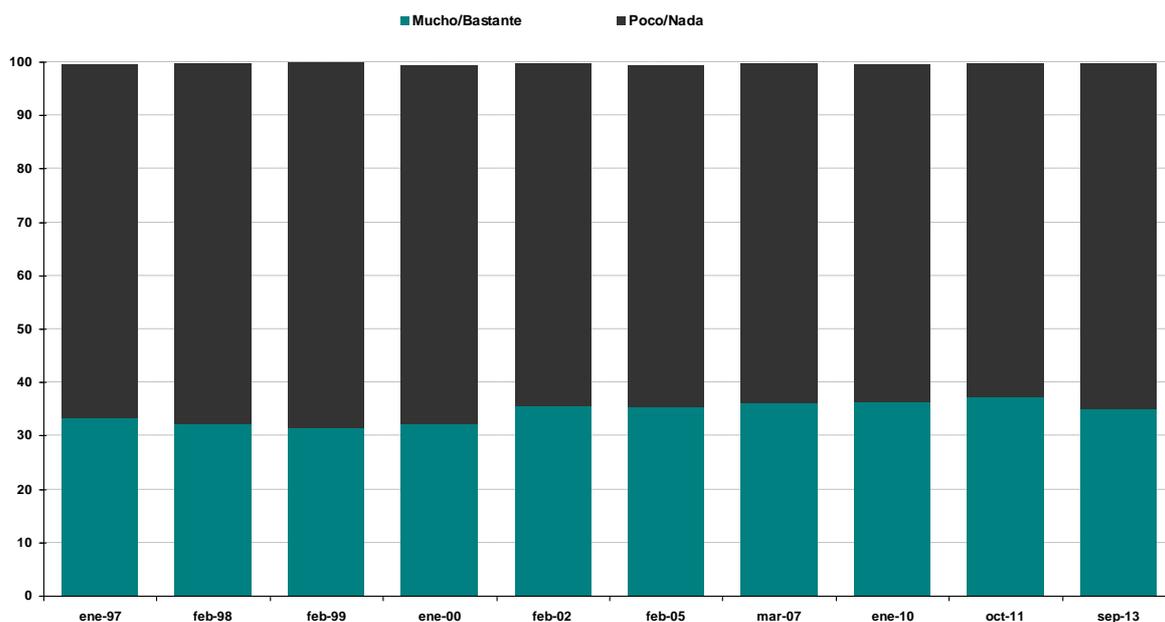
Estudio nº E2998

Este breve informe repasa la información recogida en el estudio sobre Defensa y Fuerzas Armadas realizado en septiembre de este año. En general, los datos vienen a confirmar la estabilidad de las tendencias y pautas de opinión que guían el marco valorativo de los ciudadanos respecto a estos asuntos. Más en concreto, los datos que aquí se comentan marcan un punto de inflexión en la valoración de las Fuerzas Armadas, que resultan afectadas por el deterioro que se ha producido en los últimos años en la opinión que los ciudadanos expresan respecto del conjunto de las instituciones. A modo de ejemplo, y para mejor contextualizar algunos de los datos de este estudio, en otros estudios periódicos del CIS se observa que mientras que la opinión pública en el año 2010 otorgaba una valoración media de 4 puntos al Parlamento y de 4,3 al Tribunal Constitucional, esas puntuaciones han descendido este año al 2,5 y al 3,5 respectivamente. Del mismo modo, la media del Consejo del Poder Judicial ha caído desde 4,2 puntos en 2011 a 3,5 en la actualidad. En general y dentro de este clima de opinión, las valoraciones que reciben las Fuerzas Armadas y las actitudes que manifiestan los ciudadanos hacia esta institución son mucho más favorables que las suscitadas por cualquier otra organización pública en la actualidad.

1.- Defensa nacional y opinión pública

El grado de interés de los ciudadanos españoles por las informaciones relacionadas con la defensa nacional y las Fuerzas Armadas es relativamente bajo (un 64,6% de los entrevistados se declaran poco o nada interesados) y no muestra variaciones significativas desde hace más de una década. En el gráfico 1 se puede apreciar la estabilidad de las actitudes recogidas en este indicador.

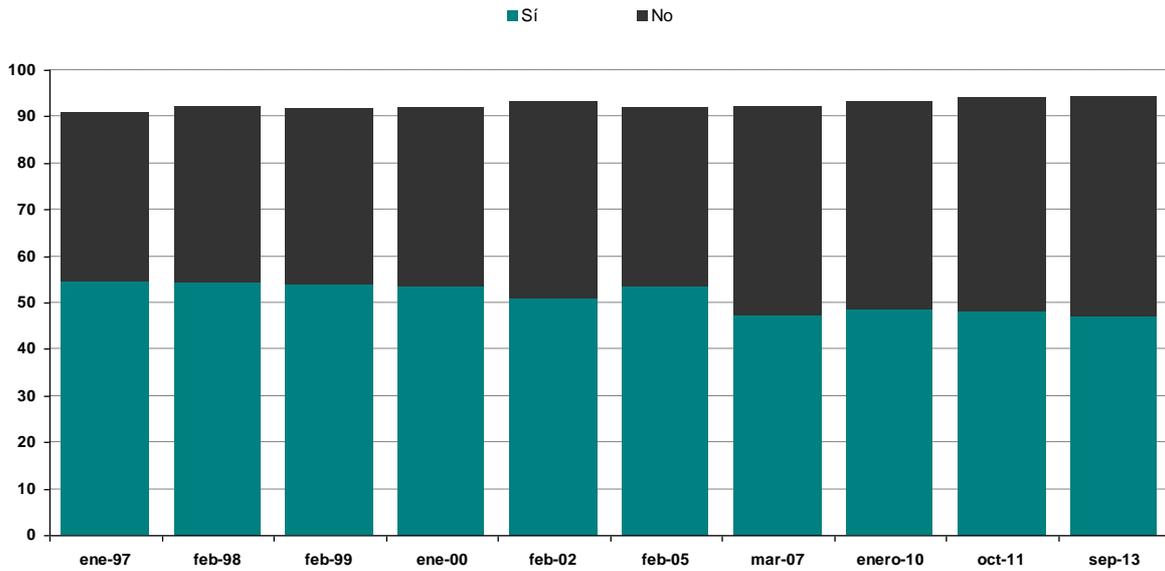
Gráfico 1. Interés por la información relativa a la defensa nacional y/o las fuerzas armadas



Igualmente, siete de cada diez entrevistados (70,3%) declaran que los temas relacionados con las Fuerzas Armadas, la paz, la seguridad, la defensa u otros asuntos militares rara vez o nunca entran a formar parte de sus conversaciones con amigos o familiares. Más adelante se comentará como esta falta de interés se traduce en desconocimiento e incoherencias ante otro tipo de cuestiones más concretas y específicas.

Este escaso interés por las cuestiones relativas a la defensa nacional se enmarca dentro de un esquema valorativo en el que priman los valores individuales, de autorealización personal, frente a valores colectivos. Así, en el gráfico 2 se observa como la mitad de los entrevistados considera que al margen de su familia no existe nada por lo que sacrificarse y/o llegar a arriesgar la vida.

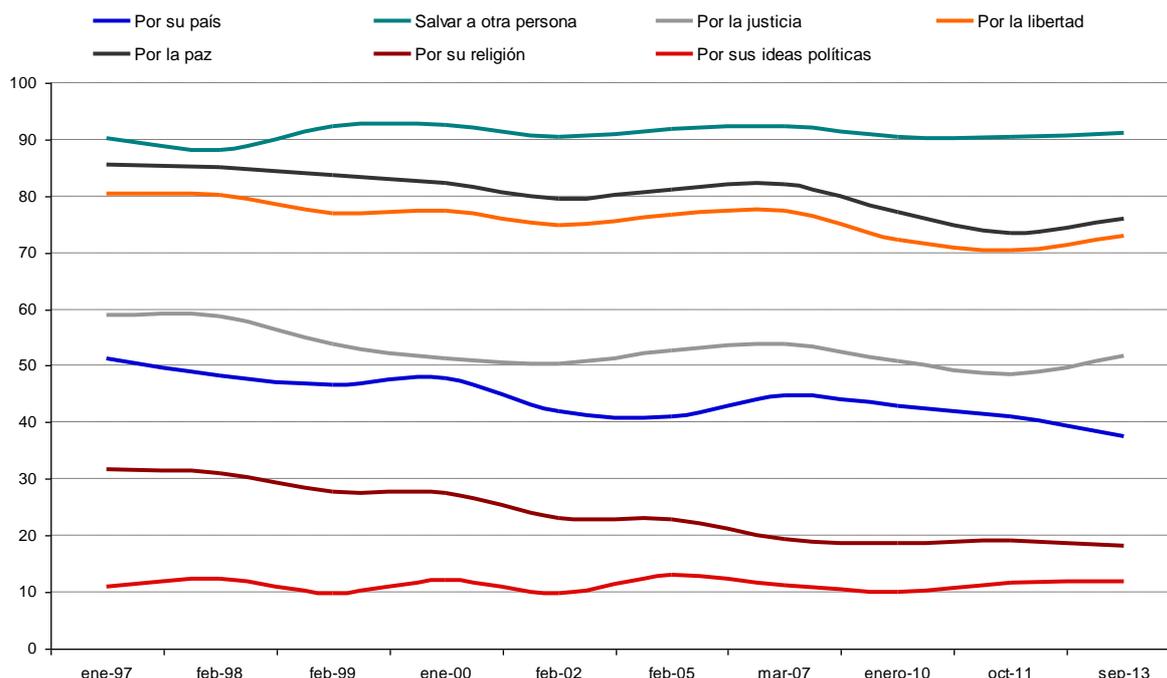
Gráfico 2. Aparte de la familia ¿hay algo por lo que se sacrificaría llegando a arriesgar la vida?



Además, aquellos entrevistados que sí estarían dispuestos a realizar esos sacrificios aducen motivos que abundan en la prevalencia de este esquema valorativo, figurando en primer lugar “salvar la vida de otra persona” (91,2%). Los puestos intermedios los ocupan la libertad (72,9%) y la paz (76%). Un 67,6% de ellos estarían dispuestos a sacrificarse por su país (37,6%), su religión (18,1%) o sus ideas políticas (11,9%) (Gráfico 3).

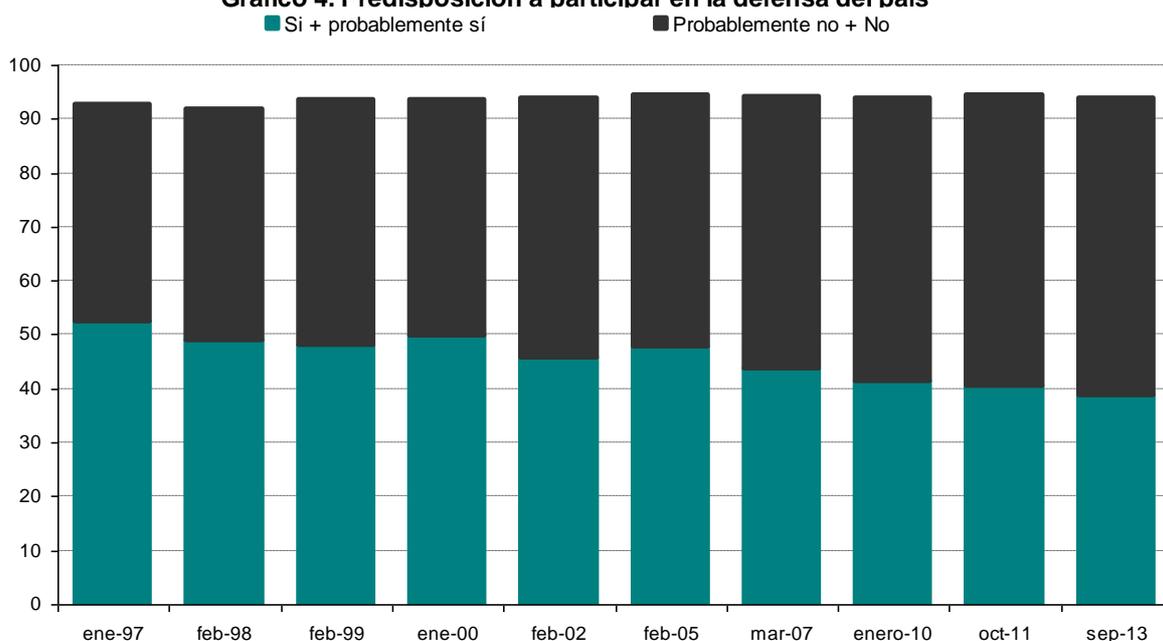
Aunque obviamente existen diferencias entre los valores que sostienen los distintos grupos sociales que podemos considerar, estas no son excesivamente significativas. Así, por ejemplo, los mayores o los que se sitúan a la derecha del espectro ideológico enfatizan algo más en sus respuestas la importancia de la defensa del país o de las creencias tanto políticas como religiosas. Pero no cabe hablar de la existencia de una auténtica cesura entre los valores de los distintos grupos sociales y, en todo caso, la evolución observada parece apuntar hacia una reducción de las diferencias.

Gráfico 3. Motivos para sacrificarse o arriesgar la vida



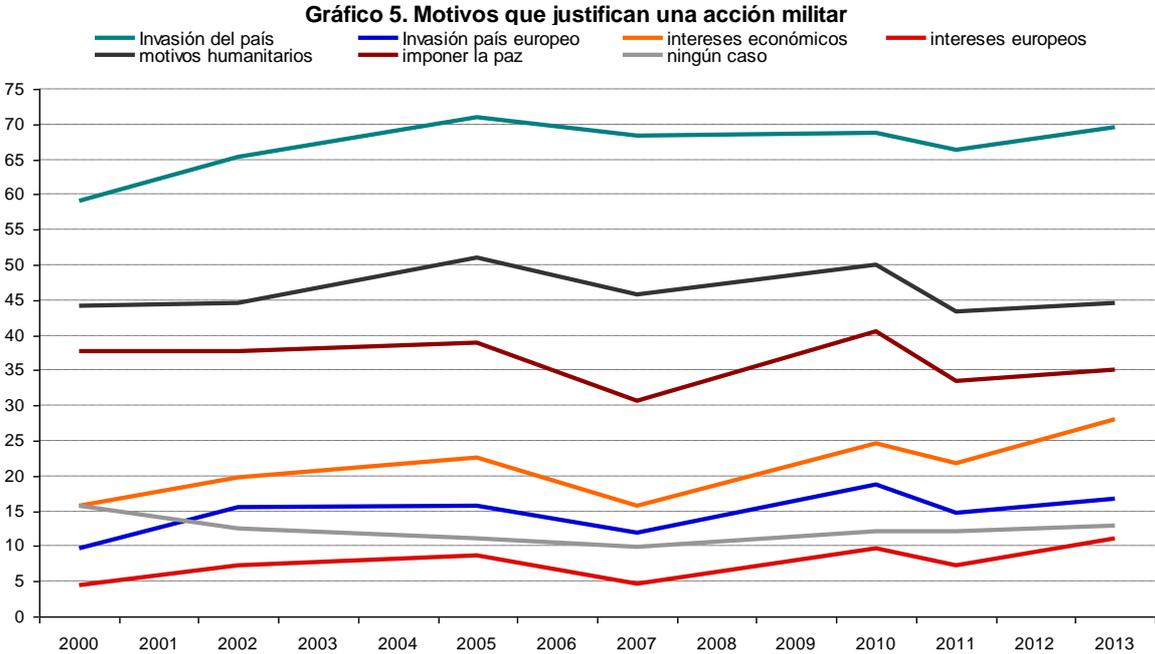
En este mismo sentido, en el gráfico 4 se aprecia como la mayor parte de los entrevistados optarían por inhibirse de participar voluntariamente en la defensa del país, posición que ha aumentado de manera significativa en los últimos años.

Gráfico 4. Predisposición a participar en la defensa del país



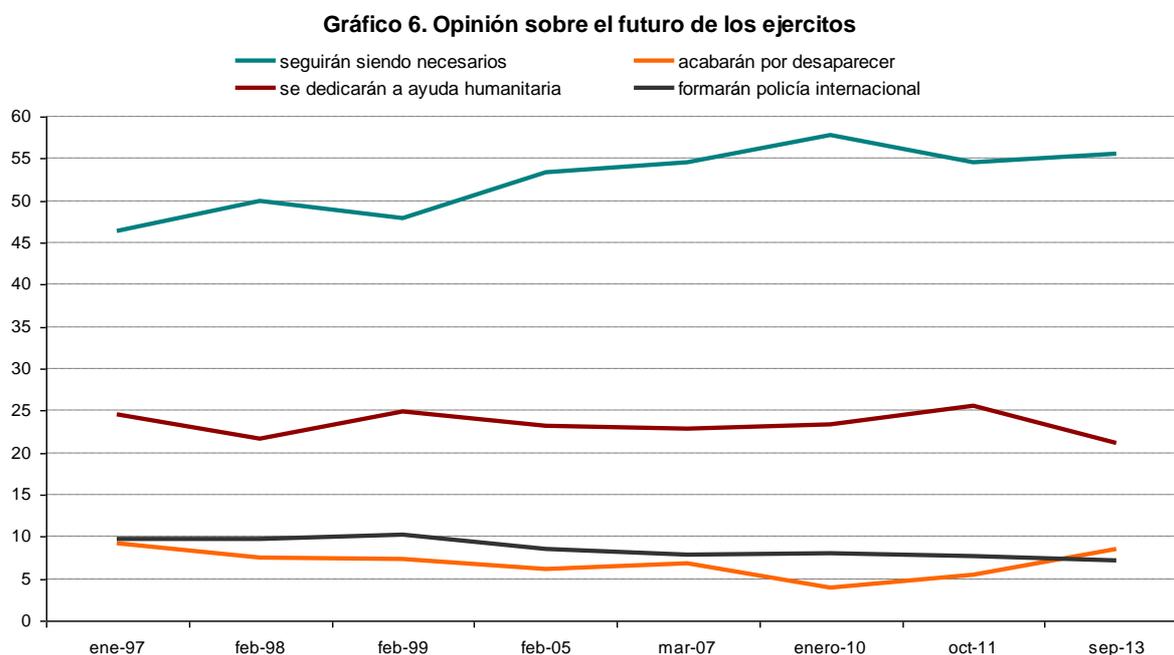
Sin embargo, este conjunto de actitudes no implica generalmente un desapego o falta de identificación con su país. De hecho, la mayor parte de los entrevistados se sienten orgullosos de ser españoles (76% muy o bastante orgullosos), se identifican como tales y se sienten emocionalmente vinculados a los símbolos de España. Estos indicadores, además, muestran una gran estabilidad a lo largo de los últimos catorce años.

Los datos del gráfico 5 permiten observar la continuidad de la tendencia, desde 2011, a abandonar el tradicional aislacionismo de la opinión española. El 69,6% de los entrevistados considera justificada una acción militar en caso de invasión de nuestro territorio, y parece consolidarse el aumento de aquellos que apoyarían nuestra participación militar en la defensa de otro país europeo o de los intereses económicos tanto nacionales como europeos.



Esta mayor implicación de la sociedad española en el contexto internacional se aprecia también en los datos de los gráficos 6, 7 y 8. En el gráfico 6 se puede apreciar cómo, desde el año 1997, aumenta el porcentaje de ciudadanos que considera que en el futuro los ejércitos

seguirán siendo necesarios, frente a los que piensan que acabarán por desaparecer o sufrir una transformación radical en sus objetivos.



Por otra parte, desde hace casi una década una mayoría de ciudadanos valora positivamente nuestra integración en la OTAN (gráfico 7). Al mismo tiempo, desde el año 2007, disminuye el porcentaje de ciudadanos (23% en la actualidad) que percibe una amenaza real a nuestra seguridad por parte de algún país. Amenazas que los entrevistados focalizan en Marruecos (19,1%), los países árabes (21,8%) y, en un plano más general, los países islámicos y los conflictos de esa zona (conflicto árabe-israelí, Afganistán, Magreb, etc). Este año destaca la aparición coyuntural de Gran Bretaña, con un 14,7% de menciones, que probablemente esté relacionada con la tensión en torno a Gibraltar, y de Siria (10,8%), por razones obvias. No obstante, si esta misma pregunta se realiza en relación a la existencia de algún conflicto internacional que represente una amenaza para España y/o para sus intereses, el porcentaje de acuerdo crece hasta el 31,5%. Los conflictos que se mencionan en este caso son la inestabilidad política y el terrorismo en el norte de África y el Sahel (47,4%), la proliferación de armas de destrucción masiva (Corea, Siria, etc.) (34,7%), y los conflictos de Oriente Medio y Asia central (34,6%).

Las menciones al conflicto árabe-israelí, que aparece en cuarto lugar, solo alcanzan el 17,2%.

Gráfico 7. Valoración de la pertenencia a la OTAN

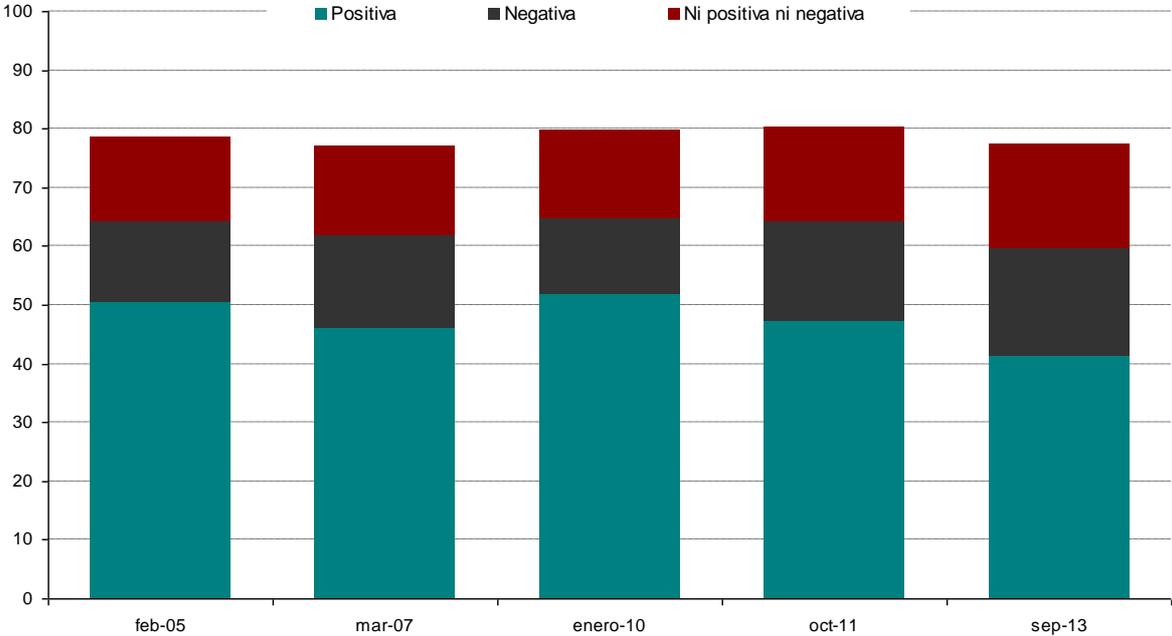
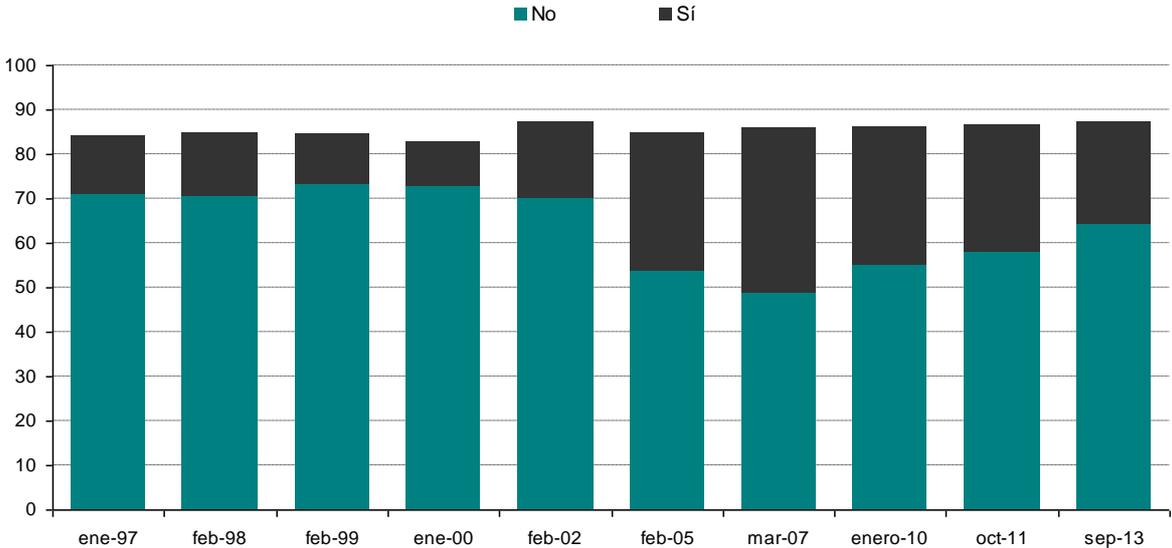


Gráfico 8. Percepción sobre la existencia de amenaza militar para España

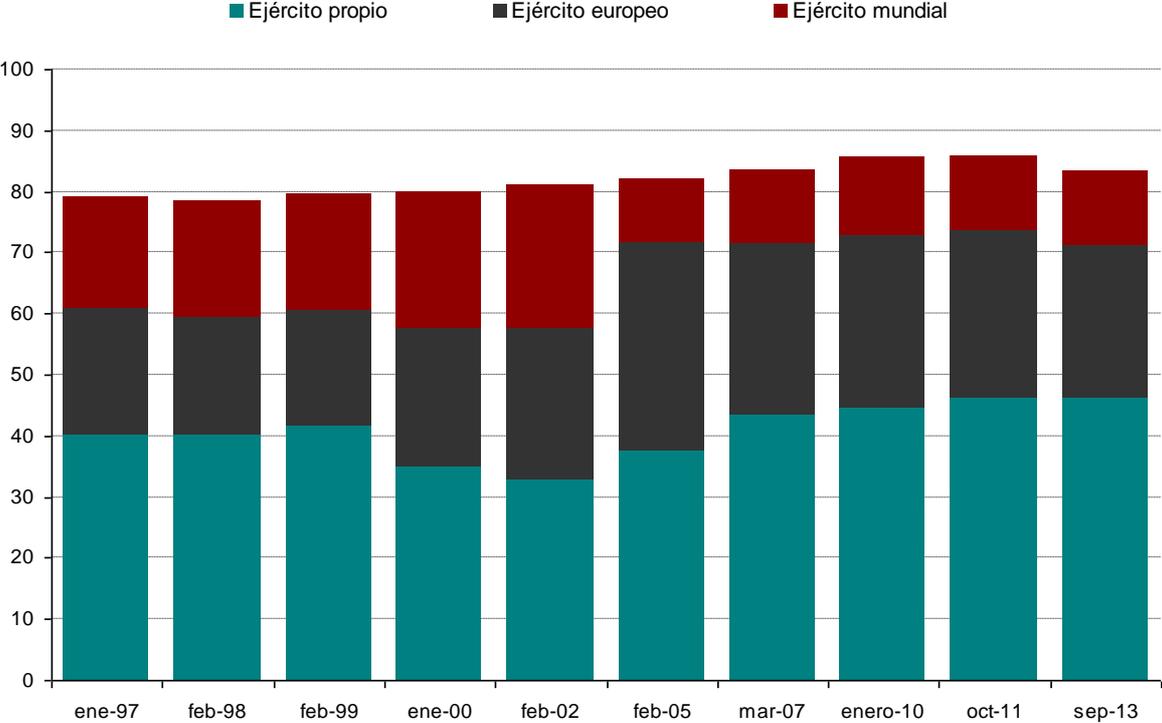


En realidad, los españoles perciben de forma más intensa otros tipos de amenazas a nuestra seguridad, en comparación con la posibilidad de un

conflicto armado. Así, valorando en una escala de 0 a 10 la importancia de doce riesgos y/o amenazas a nuestra seguridad, los entrevistados sitúan en los dos primeros lugares la “inestabilidad económica y financiera” y “el terrorismo”. En un segundo bloque, aparecen por este orden “las emergencias y catástrofes naturales o medioambientales”, “la proliferación de armas de destrucción masiva”, “las posibles amenazas derivadas de nuestra dependencia energética” y el “crimen organizado”. La posibilidad de un “conflicto armado” ocupa por orden de importancia la décima posición entre las doce planteadas.

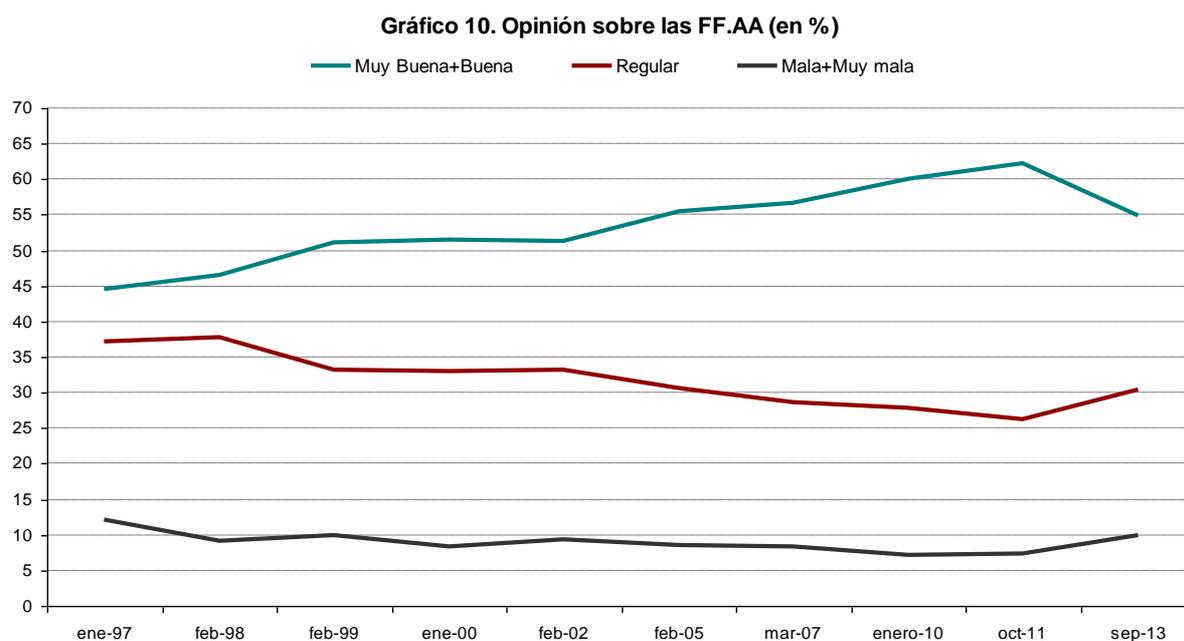
Por último, y en coherencia con los datos comentados hasta ahora y los obtenidos en anteriores estudios, los españoles son más frecuentemente partidarios de mantener un ejército propio bajo el control del Gobierno (46,2%), que de confiar nuestra defensa a un ejército y una autoridad europeos (24,9%), o de poner su seguridad en manos de una autoridad mundial (12%).

Gráfico 9. Opinión sobre el tipo de FF.AA más convenientes para España



2.- Valoración de las Fuerzas Armadas

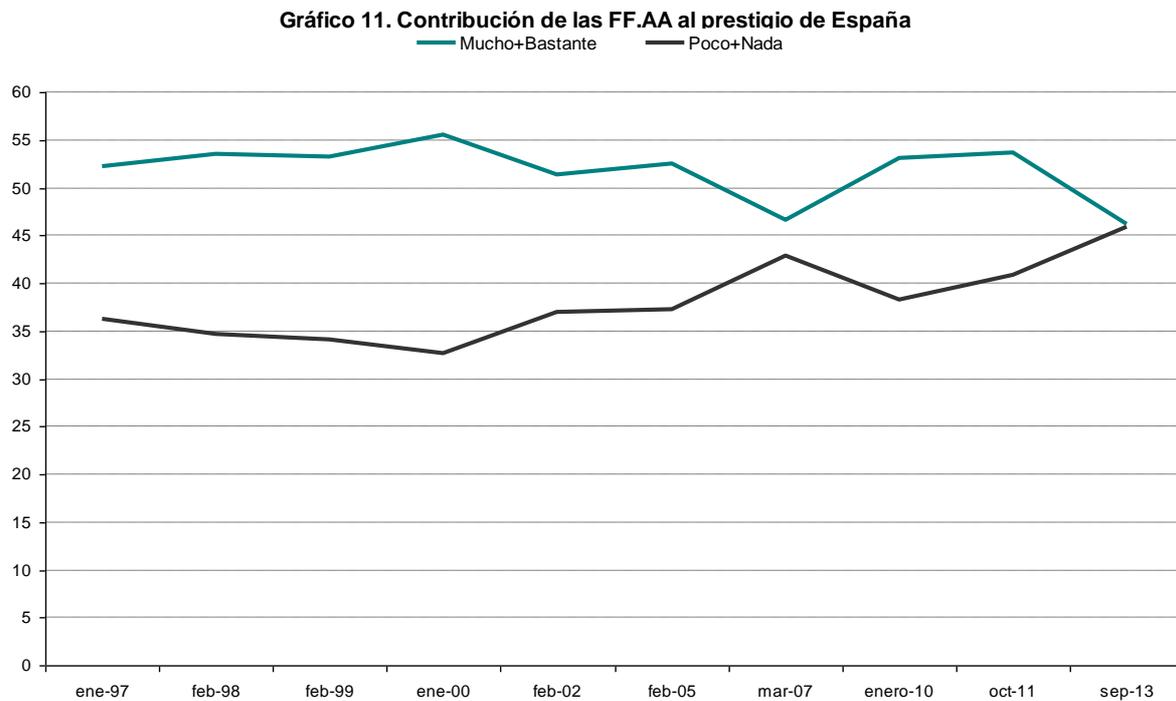
El 55% de los españoles tiene una buena opinión sobre las Fuerzas Armadas y esta opinión favorable, que no había dejado de crecer desde 1997, sufre este año un retroceso de ocho puntos respecto al dato de 2011.



Además, la participación de España en diversas misiones de paz supone una mejor valoración de nuestras Fuerzas Armadas para el 40% de los entrevistados y únicamente en el 3% de los casos da lugar a una pérdida de valoración. Por otra parte, hay que tener en cuenta que tan solo un 10% de la población se posiciona en contra de la participación en este tipo de misiones frente al 83% que las apoya, y que ambos indicadores se han mantenido estables a lo largo de los últimos años.

Por todo ello, la mayoría de los entrevistados opinaba hasta ahora que las Fuerzas Armadas contribuyen positivamente al prestigio internacional de España. Sin embargo, en estos momentos las opiniones se dividen por igual entre los que piensan que las FF.AA. contribuyen al prestigio de España mucho o bastante (46,2%) y los que opinan que esta contribución es escasa o nula (45,9%). Este mayor escepticismo en relación a las

misiones en el exterior se confirma al preguntar por otros posibles beneficios de nuestra participación: el 64% no cree que aporte beneficios económicos, el 52,5% no está de acuerdo en que ayude a conservar nuestra forma de vida, otro 47,8% desconfía de que con ella aumente nuestra seguridad y un 45,2% no cree que ayude a prevenir el terrorismo.

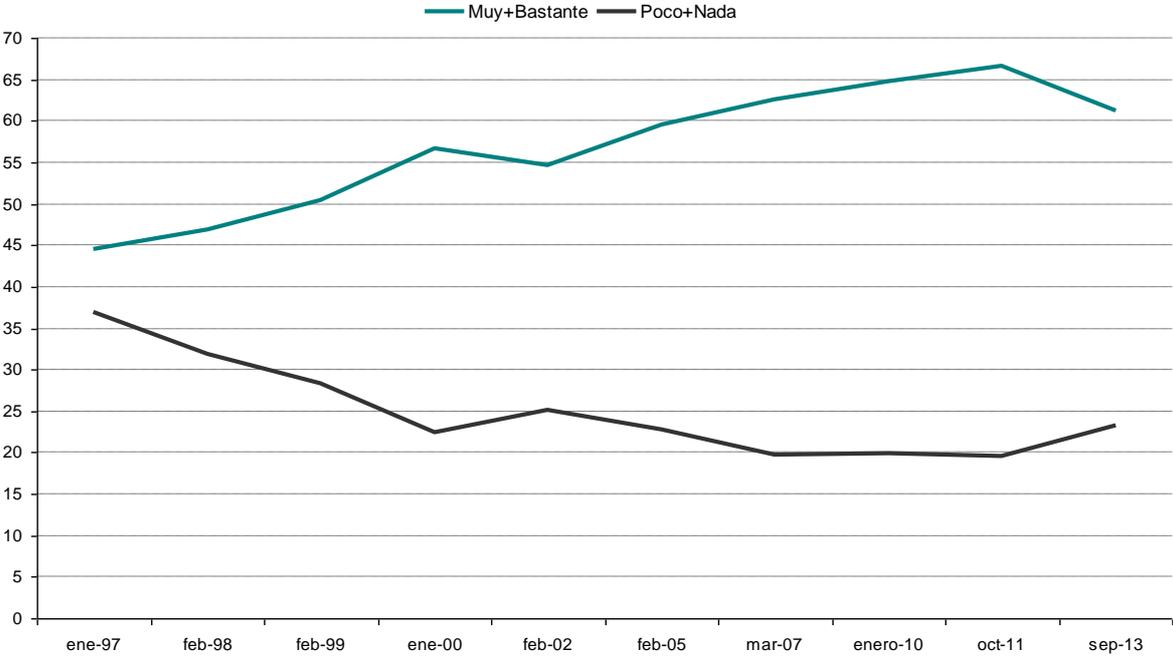


Entrando en valoraciones más concretas, el 51,4% de los entrevistados opina que las Fuerzas Armadas están muy o bastante preparadas para defender al país, y otro 41,3% cree que esta preparación ha mejorado en los últimos cinco o seis años, aunque hay que tener en cuenta que este último dato representa una pérdida de más de diez puntos respecto al dato de 2011. Por último, en el gráfico 12 se observa que el 61,3% de los españoles opina que los militares españoles están muy o bastante capacitados para desarrollar con eficacia su labor; pero este porcentaje de opiniones favorables, que se ha visto incrementando durante los últimos doce años, supone también una ligera caída respecto al dato de 2011.

En todo caso, conviene tener en cuenta que, como ya se ha señalado anteriormente, el escaso interés y seguimiento informativo de los españoles en los temas de la defensa nacional da como resultado que al

intentar obtener valoraciones más específicas sobre los medios personales, materiales y presupuestarios del ejército encontremos que una mayoría relativa de entrevistados no tenga una opinión formada.

Gráfico 12. Opinión sobre la capacidad profesional de los militares españoles



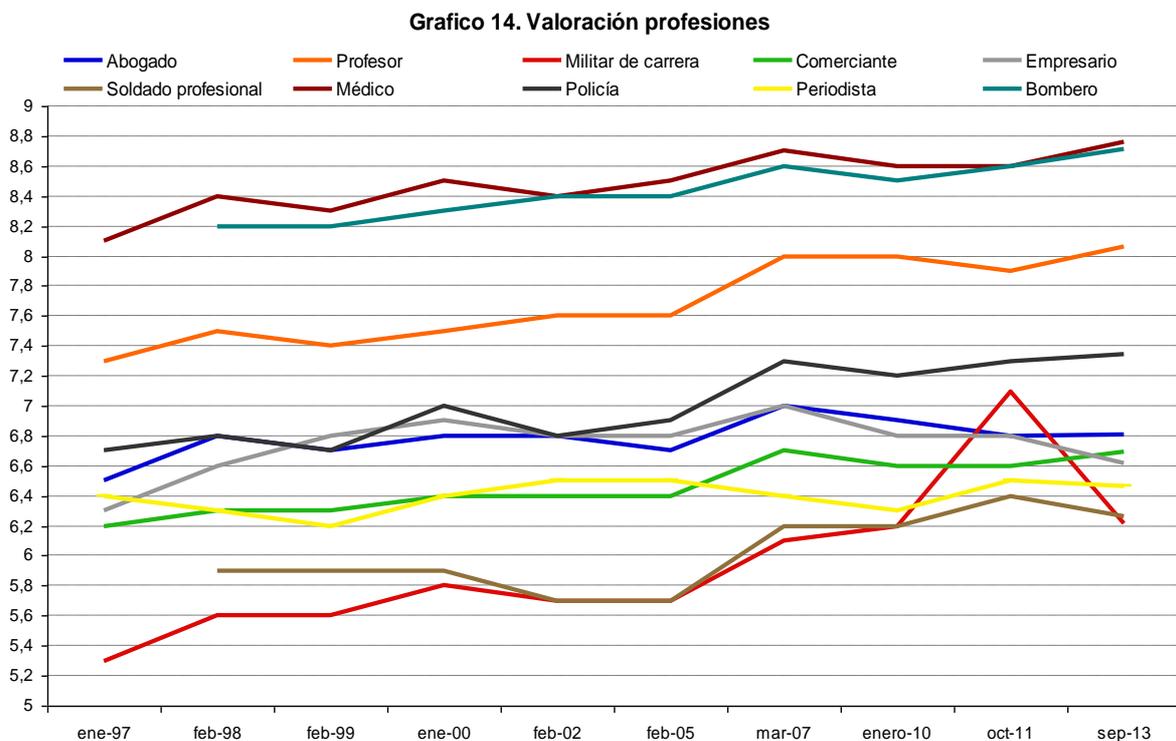
De esta forma, un porcentaje que oscila entre el 30% y el 49% no sabe responder en relación a la adecuación o no del volumen de nuestras tropas, o la dotación de medios materiales de las mismas; ni respecto a la suficiencia o insuficiencia de su presupuesto, o su comparación con los países europeos de nuestro entorno. De entre los que sí manifiestan opinión, la mayoría relativa considera adecuado el volumen de nuestras tropas (37%) y los medios técnicos y materiales con los que cuentan (35%); por contra el 31% califica de excesiva la dotación presupuestaria que recibe, aunque también son mayoría los entrevistados que reconocen a continuación que España dedica un presupuesto para defensa y seguridad inferior al de los países europeos de nuestro entorno (28%).

3.- El ejército como opción profesional

A partir de la desaparición del servicio militar obligatorio el ejército ha pasado a ser estrictamente una opción profesional. En consecuencia, ante la pregunta de cuál es el valor más importante que debe de tener un militar los ciudadanos destacan en primer lugar la preparación técnica (39% del total de menciones), por encima de la valentía (35%) y la disciplina (34%).

Por otra parte, la mayoría de los españoles no aprecia ningún problema en que el ejército emplee a extranjeros residentes legalmente en España (69,5% a favor) o respecto a la ocupación por mujeres de puestos de combate (90% de acuerdo).

Pero el ejército como opción profesional, ya sea como soldado o como militar de carrera, no tiene hasta ahora una buena valoración en relación a otras profesiones. En el cuadro 14 se puede ver gráficamente este estado de opinión.



Aunque la evolución que muestra el gráfico apuntaba hacia una progresiva normalización del prestigio social de estos profesionales, especialmente en el caso de los militares de carrera, los datos de los estudios más recientes parecen marcar un cierto retroceso en esta evolución, aunque la diferencia es pequeña en el caso de los soldados y requiera una serie algo más larga para permitir una interpretación clara en el caso de los militares de carrera.

En parte, las razones que aducen los jóvenes en edad de optar profesionalmente por el ejército para no elegir esa posibilidad, y las de los adultos para desaconsejarla a sus hijos, ayudan a explicar esta baja valoración: por un lado se trata de una profesión que choca con las convicciones de un segmento notable de los entrevistados (alrededor del 50%) y, además, es vista como una dedicación con mucho riesgo y muy dura.

En la práctica, el ejército es una opción profesional para sectores muy específicos de entre los jóvenes y significativa únicamente entre aquellos que poseen menores niveles de formación y unas más difíciles condiciones para su inserción en el mundo laboral.

Aquellos que se plantean con cierta probabilidad ingresar en el ejército destacan entre sus razones la posibilidad de contar con unos ingresos fijos y seguros de manera inmediata, junto con la opción posterior para ingresar en otros cuerpos de la Administración. Por otra parte, la inmensa mayoría de estos jóvenes declara ignorar cuáles son los mecanismos y requisitos necesarios para convertirse en militar de carrera.

Por último, conviene señalar que la incorporación de las mujeres al ejército está plenamente asumida por toda la sociedad, e incluso el comportamiento de los padres hacia la opción militar de sus hijos no varía significativamente en caso de tratarse de una hija.